

# Andrés Bello y el teatro

SERGIO MARTINEZ BAEZA  
Presidente de la Sociedad Chilena  
de Historia y Geografía

A su llegada a Chile, en 1829, Andrés Bello traía, aparte de sus vastos conocimientos humanísticos, la singular experiencia de haber sido testigo en Europa del nacer del movimiento romántico que, luego, habría de difundir en nuestro país a través de sus escritos, ensayos y, en especial, de sus traducciones teatrales.

Recordemos que Bello asumió una posición ecléctica entre el clasicismo, rechazado por la nueva intelectualidad latinoamericana, y el romanticismo abrazado con pasión por la nueva generación de creadores, dejándonos expresados sus conceptos y criterios en un artículo publicado en junio de 1833, en *El Araucano*. En ese mismo diario publica sus primeros ensayos críticos, entre los que corresponde destacar el referido a *Los Treinta Años* o *La Vida de un Juglar*, de Víctor Ducauge.

En la admirable obra literaria de Bello se encuentran tres diálogos en verso, titulados *Diálogo*, *El cóndor y el poeta* y *Diálogo entre la amable Isidora y un poeta del siglo pasado*. Aunque parecen haber sido escritos para ser leídos y no para ser representados, por su forma dialogada, propia del género dramático, por su externa estructura teatral y por las posibilidades que ofrecen para ser llevados a la escena, creemos que pueden considerarse, genéricamente, como composiciones teatrales del sabio humanista. Estos textos constituyen, por lo tanto, verdaderas piezas de “teatro para leer”. Aunque ellas no fueron nunca puestas en escena, ello no significa que su representación fuese imposible, como lo demuestra el propósito de la Universidad de San Marcos, de Lima, Perú, de escenificar el *Diálogo* y el *Diálogo entre la amable Isidora y un poeta del siglo pasado*, en el presente año, sin quitar ni añadir nada al texto original. Esta información fue dada por el Dr. Guillermo Ugarte Cha-

morro durante la celebración del Congreso "Bello y Chile", que tuvo lugar en Caracas, Venezuela, a fines de 1980.

O sea, la calificación de poemas que se da a estos diálogos no es acertada, en rigor. Y mucho menos lo es cuando se aplica a dos obras de Bello o adjudicadas a él, como son *Florelo* y *Venezuela consolada*, que son estrictamente teatrales.

En el diálogo *El cóndor y el poeta*, Bello hace dos acotaciones típicas del género escénico, con carácter de indicaciones destinadas al montaje teatral de la obra. En una parte, refiriéndose al cóndor en actitud de volar, agrega entre paréntesis la palabra "volando". En la otra, más definida aún, se señala a los supuestos director e intérpretes: "(Vuela el cóndor y se retira el poeta)". Tales explicaciones fuera de texto carecerían de sentido si no hubiese pensado su autor en una eventual puesta en escena.

El *Diálogo entre la amable Isidora y un poeta del siglo pasado* fue escrito para el álbum de la señora Isidora Zegers de Hunneus, cuyo talento artístico y fino espíritu atrajo a Bello. Pero, además, les unió una mutua afición por la ópera. El ilustre caraqueño sintió toda su vida una gran inclinación por el teatro lírico.

Su *Diálogo*, publicado en 1860, en Valparaíso, es quizás la más breve pieza teatral escrita en castellano y evidencia perfectas posibilidades para su escenificación, no obstante su excesiva brevedad.

Pero, además de autor, don Andrés Bello fue un excelente traductor de piezas teatrales, como lo demuestra su versión de *Teresa*, de Alejandro Dumas, padre, y *Las bellaquerías de Escapin*, trabajo no concluido, basado en un texto de Molière, titulado *Les Fourberies de Scapin*. Además, el profesor Orlando Rodríguez B. nos informa en una ponencia presentada al Congreso "Bello y Chile", de Caracas, que Bello habría traducido otra obra del francés, cuyo nombre desconocemos, y que su deseo de permanecer en el anonimato fue roto el día del estreno por la actriz que recibía la ovación del público. Además, Bello tradujo del inglés las obras *Marino Faliero* y *Sandanápalo*, de Lord Byron, hacia 1840 y 1850, respectivamente.

Como dato ilustrativo, recordemos que fueron contemporáneos de Bello en su labor vinculada al género escénico, su hijo Carlos Bello Boyland, cuya obra *Los amores del poeta* se estrenara en 1842; y Rafael Minvielle, traductor y autor, iniciador de la dramaturgia de tesis y también impulsor del movimiento romántico.

Bello consideró al teatro como un espejo de las costumbres y como un instrumento eficaz para elevar el nivel cultural del pueblo chileno.



# TEATRO

FUNCION 12.<sup>a</sup> DE LA 2.<sup>a</sup> TEMPORADA

PARA EL DOMINGO 2 DE JULIO.

Despues de una brillante obertura seguirá representacion del hermoso drama en cinco actos original del célebre Dumas, y version del señor don Andres Bello, cuyo título es—

## TERESA.

### INTERLOCUTORES.

El Baron Deloné.....  
Teresa, esposa del baron.....  
Arturo de Saviñi.....  
Amelia.....  
Dulc, amigo del Barón.....  
Paolo, gondolero al servicio de Teresa.....  
El Barón de Sonben.....  
General Cleman.....  
Laura, amiga de Amelia.....

### ACTORES.

Sr. Casacuberta.....  
Sra. Miranda.....  
Sr. Jimenez.....  
Sra. E. Hernaudez.....  
Sr. Rendon.....  
Sr. Alonso.....  
Sr. Echagüe.....  
Sr. Gana.....  
Sra. Rizo.....

Es inútil es escómiar esta interesante composicion despues que el ilustrado público de Santiago ha juzgado fundadamente tanto sobre el mérito de la obra, quanto de su excelente y elevada version.

En atencion á lo largo del drama la funcion terminará con el último acto—

A LAS 7½.

NOTA.—Concluyendo la 2.<sup>a</sup> temporada con la funcion anunciada en el tercer desde el día 3 de Julio hasta el miércoles 5 á las doce del día en cuya hora cesará el privilegio en favor de los señores abonados.

Así lo destaca José Victorino Lastarria en sus *Recuerdos Literarios*, al referirse a su versión de *Teresa*. Del programa de teatro que acompaña a este trabajo y que pertenece al archivo del autor, se desprende que el referido drama fue presentado en Santiago, el 2 de julio de 1843, por la Compañía que encabezaba el actor Casacuberta, integrando su elenco las señoras Miranda, Hernández y Rizo y los señores Jiménez, Rendón, Alonso, Echagüe y Gana.

Lo expuesto constituye un aspecto más de la inmensa obra realizada por el sabio humanista de América, que hoy, al cumplirse el bicentenario de su natalicio, resulta oportuno señalar.